

RESEÑA

Lope de Vega, *La viuda valenciana*, ed. Elisa Hernández Ruiz, Cátedra Base (79), Madrid, 2024, 172 pp. ISBN: 9788437647616.

Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Elisa Hernández Ruiz, Cátedra Base (80), Madrid, 2025, 153 pp. ISBN: 9788437648637.

GEMA CIENFUEGOS ANTELO (Universidad de Valladolid-ITEM)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.620>>

La entrada en vigor de los marcos curriculares de la nueva ley educativa (la llamada LOMLOE por modificar otra ley orgánica anterior, la LOE de 2006 recuperada por el gobierno actual), propone desviar el enfoque historicista de la enseñanza de la literatura para orientarlo a *enseñar a leer literatura*, precepto enriquecido por las investigaciones de las dos últimas décadas en la didáctica específica de la materia que por primera vez trasciende el ámbito académico y se proyecta de forma explícita en la normativa de Educación. Sin ánimo de escarbar en el pantanoso terreno de leyes y decretos en vigor (Real Decreto 217/2022 para la ESO y Real Decreto 243/2022 para el Bachillerato), cabe subrayar aquí que estos disponen que lo que importa en educación literaria es desarrollar habilidades de interpretación en los jóvenes lectores, para lo cual se prescribe la *lectura guiada* y compartida en el aula como puntal del método para favorecer la construcción de sentido y la consecuente apropiación de nuestros clásicos por el alumnado, delectación mediante y más allá de la mera comprensión argumental, o de la identificación de elementos constitutivos o de aspectos contextuales. Lo que no es novedad, y ya está casi plenamente aceptado en el ámbito académico, es que ese legado literario nacional que ha de formar parte del canon escolar (principalmente en la etapa del Bachillerato) tiene que traspasar las puertas de las aulas convenientemente adaptado, lo cual tiene que ver muy directamente con la disponibilidad de ediciones como las que aquí nos ocupan.

Lo que hoy viene establecido en la ley es, digámoslo así, *de cajón*, pero aún no es una práctica generalizada: pautar itinerarios de lectura progresiva resulta esencial sobre todo en materia de clásicos. No debe haber saltos en el vacío de una etapa a otra y, lamentablemente, eso es lo que viene ocurriendo por diferentes razones que aquí no vienen al caso. Tampoco es novedad la sempiterna polémica que enfrenta a quienes enarbolan como emblema «clásicos, no tocar» (afortunadamente, en este tiempo ya llega muy matizado el alegato de la reverencia), frente a la pasarela «clásicos accesibles». Este próspero concepto ha hecho viable que encontremos en las bibliotecas escolares de Primaria *El Lazarillo contado a los niños*, *La Odisea*, *El Quijote* o *El Cid* entre otros títulos de la editorial Edebé, *contados* con el rigor y la gracia incontestables de Rosa Navarro Durán, que ofrece en ellos sabrosos ejemplos de elaboración de versiones infantiles que preservan la esencia de los originales, escogiendo del hipotexto lo más afín al universo literario de los receptores más pequeños (lectores u oyentes) y acompañando su lectura con enriquecedoras ilustraciones. También para Primaria (incluso, Infantil) encontramos versiones en formato de álbum ilustrado que son capaces de hacer reflexionar y revelar al adulto mediador más reticente a los clásicos para niños la vigencia actual de personajes literarios universales como *Lazarillo* y *Celestina*, maravillosos ejemplos de Diego Pun Ediciones. Otra destacable colección de pasarela a los clásicos para el colegio es «El bosque viejo» de la editorial Gadir, que últimamente también ha apostado por títulos de teatro del Siglo de Oro con *El gran teatro del mundo*, *El mejor alcalde, el rey* y *El retablo de las maravillas*, transformándolos en relatos que adoptan acertadas estrategias discursivas para la clarificación del lenguaje y ricas ilustraciones que complementan la narración. Todos estos son ejemplos óptimos de cómo extraer la esencia de una obra maestra, poniéndola a la altura de los niños y retando su alcance en la comprensión e interpretación de esta de manera gradual y con la mediación imprescindible de la maestra o el maestro. Primer abismo salvado: un estrato del intertexto del lector queda abonado para continuar la siembra en Secundaria y rematarla en Bachillerato, etapa a la que están destinadas estas ediciones de Cátedra Base.

De acuerdo con Italo Calvino, los clásicos constituyen una riqueza para aquellos que los han leído y amado, pero también para quienes se reservan la suerte de leerlos por primera vez «en las mejores condiciones para saborearlos». Creo que solo hay una forma de interpretar esas *mejores condiciones*: no como la madurez del

lector autónomo (que lo más probable es que nunca tome un clásico del estante si no recorre el camino iniciático en la escuela o en casa), sino que, con esos primeros estratos de lecturas adaptadas y guiadas, el joven progresará hacia la madurez lectora, o sea, hacia la *lectura autónoma* a la que se refiere el nuevo currículum. La apetencia de la literatura se provoca estableciendo vínculos intelectuales y afectivos con los textos y no con la obligación de leerlos *para casa*, que se ha vuelto su peor enemigo: percibidos como inaccesibles por su dificultad o alejados de sus intereses, los lectores adolescentes precisan de una acertada mediación del profesorado que haga de la lectura en el aula un ejercicio de conexión entre el pasado y su presente, un diálogo que establezca puentes y haga posible la apreciación crítica, estética y ética de los textos. Así pues, la *lectura guiada* en el aula se convierte en experiencia y no instrucción de los clásicos, que invita a la reflexión, a la confrontación de ideas sobre sus múltiples interpretaciones y a la estimación de un lenguaje sugere y poderoso. Sin esa *lectura guiada* que se prescribe en los decretos, no es posible llegar a la *lectura autónoma* para consolidar el hábito lector, también de clásicos (de toda índole), fuera del aula.

Era preciso este prolegómeno para exponer ante el habitual lector erudito del *Anuario Lope de Vega* el nuevo contexto curricular desde una perspectiva crítica, contexto que justifica la absoluta pertinencia de este tipo de ediciones destinadas a la educación literaria. Es novedosa la comedia *La viuda valenciana* en los anaqueles de los institutos y es de celebrar que la ampliación del canon teatral en la cartelera cale en los planes de lectura con la renovación de los títulos adaptados. Este solo se encontraba en la edición de Teresa Ferrer para Clásicos Castalia (2001), cuyo estudio introductorio inspira en bastantes aspectos el de Elisa Hernández, la autora de la edición que nos ocupa, replicando expresiones como «comedia pura barroca» o «comedia femenina», aunque a diferencia de Teresa Ferrer la nueva editora no descarta el término «feminista» (incluso lo incluye en el título del epígrafe correspondiente, «Una comedia femenina y feminista») y, también, emplea el término «personaje empoderado» para referirse a la protagonista, como traducción actual de su rasgo principal. A diferencia de esta comedia, *Fuente Ovejuna* goza de una prolija lista de editores para el lector escolar: Emilio Fontanilla para la colección «Clásicos a medida», con ilustraciones de Carlos Díaz (Anaya, 2014); Antonio Torregrosa, para «Clásicos hispánicos» (Anaya Infantil y Juvenil, 2018); Elena O'Callaghan para «SM» (2016), ilustrada por Magoz, cuya portada es magnífica por su potente iconicidad, que bien

podría ser la del álbum ilustrado que aún está por concebirse; la de Rinaldo Froldi, con guía de lectura de Abraham Madroñal para Letra Minúscula (2010), etc.

La singularidad de estos Lopes de Cátedra Base es que están destinados específicamente a lectores de Bachillerato, por eso se trata de adaptaciones que ya presentan el texto íntegro, aunque con ciertas actualizaciones respecto a las ediciones críticas de referencia (hemos de suponer que la preparada por Juan María Marín en 1981 para la propia editorial Cátedra, en el caso de *Fuente Ovejuna*, y en el de *La viuda valenciana*, la ya citada de Teresa Ferrer). El epígrafe «Esta edición» de la introducción a *La viuda valenciana*, donde la editora da cuenta de algunas de sus intervenciones en la adaptación, no se replica en la introducción de *Fuente Ovejuna*. Sin embargo, en ambos textos declara (a veces en nota a pie de página) que la finalidad de sus actuaciones es facilitar la lectura, por eso moderniza la ortografía incluso cuando esta tiene un valor fonético; por ejemplo, se corrige la variación vocálica, aunque no sistemáticamente (*invidia*, *escura*, *lenterna*, pero no *polido*), y se restituyen algunos grupos consonánticos (*vitoria*, *efeto*); también se modifican ciertos usos leístas, «los de aceptabilidad menor», como manifiesta la editora en una nota; en otra a «Recebidle» (en *Fuente Ovejuna*) explica «algunos de los rasgos de la lengua en la época», en este caso la metátesis y la vacilación vocálica, pero «para no producir extrañeza» actualiza casos similares y, también, «puntualmente» sustituye vocablos del tiempo de Lope «por el sinónimo actual, si no afecta a la métrica».

En cuanto a la disposición textual, no repite en la edición del drama la que presenta la comedia, segmentada en escenas y numeradas al comienzo entre llaves (18, 22 y 25 escenas cada acto respectivamente). Suponemos que esta decisión tiene motivaciones de orden didáctico que la editora no especifica y tampoco remite a escenas concretas en las actividades que propone en el capítulo final «Después de la lectura». Sí suele comentar en nota al pie los cambios de espacio en la acción dramática que, junto a la entrada y salida de personajes, determinan dicha segmentación.

La anotación que acompaña los textos se encuentra muy aligerada respecto a otro tipo de ediciones académicas y, al tratarse de un formato de libro más grande de lo habitual (14 x 21 cm), no incomoda la lectura; tampoco se abruma al lector con la información que ofrece, pues se trata en su mayoría de notas léxicas precisas y breves y de explicaciones a las referencias culturales que abundan en ambos textos, principalmente procedentes de la mitología grecorromana. Lejos de la erudición, el

sentido de vocablos y alusiones se expone con una claridad digna de elogio (no siempre los editores tienen tan presente la especificidad de sus lectores), cometiendo quizás algún que otro exceso, como al anotar «cagajón» en *Fuente Ovejuna*, que creo se entiende con nitidez. Hay otro grupo de notas que aclaran el sentido de usos y costumbres de la época (como al glosar el término «estampas» o «perder la opinión» en *La viuda valenciana*); otras sirven a la interpretación de todo tipo de dilogías y otras se dedican a especificar el transcurso temporal o espacial de la propia acción dramática, como la nota al inicio de la escena 1 en el acto II de la comedia, donde se indica que «La acción se traslada al Puente del Real, por la noche», lugar de la cita de los amantes que se había mencionado varias páginas atrás. De nuevo asoma la intención de que el lector no se pierda en la lectura, visualice las idas y venidas de los personajes e interprete correctamente lo que les sucede.

Para la etapa de Bachillerato, el currículum también dispone prestar una mayor atención a la dimensión histórica de las obras literarias, así como al marco cultural y artístico en el que se producen, poniéndolas en relación con otras manifestaciones artísticas coetáneas y contemporáneas, a fin de buscar interpretaciones de mayor riqueza y profundidad y una apreciación estética integral que permita a los jóvenes lectores valorar la trascendencia del patrimonio literario. En el primer curso, el alumno ha de leer clásicos de la literatura española desde la Edad Media hasta el Romanticismo, si bien el eje diacrónico no es primordial ahora, sino que se promueve inscribir las obras (o fragmentos) en «itinerarios temáticos o de género».

Ateniéndome a todo lo dicho, considero un pleno acierto de Cátedra, líder indiscutible en la edición de clásicos, alinear su colección Cátedra Base con otra más adecuada para 3º y 4º de ESO, la ya mencionada Clásicos a Medida, del grupo Anaya al que pertenece (más bregado en la edición juvenil y con mayor arraigo en la comunidad educativa). En ambas colecciones se escogen editores afanados en el oficio de enseñar Literatura y conocedores del mandato curricular. Como ya he comentado, este factor se nota en las decisiones que toma como editora Elisa Hernández, pero también en el tono y en el contenido de sus introducciones, con explicaciones nítidas de lo esencial en cada obra (contexto de producción, temas, estructura, personajes, convenciones del género, aspectos estilísticos) y, sobre todo, en las propuestas didácticas de indagación crítica que presenta en sendos capítulos finales, «Del Barroco a nuestros días: contrastes y huellas» en *La viuda valenciana* y «Le- yendo el XVII a través del XV desde el XXI» en *Fuente Ovejuna*.

Con el bagaje de quien trata cada día con estos potenciales receptores de Lope, en extremo sensibles y tal vez dispuestos, si se les estimula, a sentir cierta empatía hacia una personalidad de tal desmesura vital y artística («¿Que no escriba decís, o que no viva?»), Elisa Hernández se emplea a fondo para atraer la atención de los lectores adolescentes sobre el autor: «Lope, vitalidad a tope...» titula el epígrafe de la Introducción de *La viuda valenciana*, presentación que ocupa casi tres páginas donde relata la intensa vida sentimental del poeta, el fervor social que causaba su infinito talento y su descarado talante («el mayor *influencer* de su tiempo»), la «faceta exhibicionista» de su creatividad excepcional, junto a la vertiente de la introspección y el sentir «atormentado» que le ocasionaban sus contradicciones, un genio tan dado al arrebatado apasionado como al recogimiento y la espiritualidad. Tal vez la profesora que se dirige a los lectores anónimos, adolescentes como sus propios alumnos, haya perseguido que se identifiquen con este Lope, tan alejado de aquel adusto personaje que quizás retrató Eugenio Cajés, antigualla eternamente reproducida en los libros de texto cuya percepción choca con los términos del retrato etopéyico, evocadores de la propia montaña rusa emocional que se vive en tal etapa de la vida: arrebatado, exhibicionismo, introspección, vitalidad, pasión, desmesura, contradicción... Algo menos se explaya Elisa Hernández en el epígrafe que dedica al «Monstruo de la Naturaleza» en *Fuente Ovejuna*, donde sí replica otra fórmula empleada para que el lector se sienta preocupado: una apelación directa a que descubra esa vida aventurera de Lope, plena de pasiones y episodios extraordinarios: «no dejes de hacerlo», le invita. Este llamamiento al lector es una constante en ambos volúmenes, y otro acierto, puesto que se trata de un modo de acompañamiento, una especie de ruptura de la cuarta pared cuando la lectura «se manda para casa».

También responde a la experiencia en las aulas la constante interpelación al lector joven con llamadas de atención sobre la vigencia actual de los temas que tratan estas obras, incorporando a la lectura la perspectiva de género (cosa que además prescribe de forma explícita el currículum) mediante analogías que ponen en relación *Fuente Ovejuna* con el movimiento 8M o el #MeToo, o poniendo el foco sobre la adopción de Lope del punto de vista femenino en *La viuda valenciana*, al crear un personaje transgresor y sagaz para ejercer su (no santa) voluntad y llevar a la práctica sus deseos de libertad.

En cuanto a la trascendencia de las obras, incluso, su vigencia en las tablas y en los medios audiovisuales, creo que en el caso de *La viuda valenciana* se queda

algo corta la editora al reducirla al ámbito valenciano con la sola mención de la versión escénica de Adrián Novella vista en el Teatro Rialto de Valencia en 2023; por muy reciente que sea esta, lo que se encuentra a disposición para ver en el aula es un valiosísimo material audiovisual en RTVE que se creó para la recuperación del mítico espacio televisivo dedicado al teatro: Estudio 1. Se trata de la versión filmada que protagonizan Aitana Sánchez-Gijón y Fran Perea, dirigidos por Carlos Sedes (2010), y el documental que la acompaña. No menciona ninguna de las múltiples propuestas escénicas de *Fuente Ovejuna*, como el montaje de la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico (2016-17), en versión de Alberto Conejero y Javier Hernández-Simón, que se encuentra grabado en la Teatroteca del Centro de Documentación Teatral y al que los docentes pueden acceder bajo préstamo en línea. Sí alude a su presencia habitual en los festivales de teatro clásico y algo más se explaya en comentar la disparidad interpretativa, desde los puntos de vista textual y escénico, que el drama ha tenido a lo largo del complejo siglo xx, las diferentes apropiaciones ideológicas en el contexto español, pero también su lectura como denuncia del feminicidio en Ciudad Juárez (se refiere al montaje de 2011 de The Cross Border Project, con la versión de Sergio Adillo y bajo la dirección de Lucía Miranda).

Termino esta reseña subrayando, en primer lugar, el buen hacer de la editora con su perspectiva docente y el marco curricular de fondo. Por último, una de cal para el buen acierto del Ministerio en la inflexión que supone impregnar la legislación educativa de la investigación en Didáctica de Literatura. Otra de arena: queda pendiente recuperar el espacio lectivo propio de la materia de Literatura en los institutos o, al menos, una parte del que se perdió con la LOGSE a principios de los noventa. De aquellos polvos, estos lodos del abandono de la lectura en Secundaria; qué decir del clamor de los profesores sobre la deficiente comprensión lectora de buena parte del alumnado. Sobran evidencias y falta tiempo para tan delicada y compleja dedicación en las aulas de hoy a nuestros clásicos, que tanta comprensión de la letra y del ser humano reportan.